

## EL TINAJERO DEL MUSEO

Diego Riquelme Rodríguez

**E**L tinajero del Museo de la Huerta, es una de las piezas más bonitas y hermosas de que se compone el contenido de fondos que existen dentro de los pabellones museísticos. Las tinajas proceden del derribo de la casa que vivía D. Pedro Menárguez —Perico el Liberal— incluyendo sus tapadores de madera del siglo pasado, como asimismo una muestra de los azulejos que tenía dicho tinajero, porque nos valió hace como unos treinta años hacer un viaje aprovechando otros asuntos en Valencia para que la fábrica de Manises nos hiciera la reproducción de la muestra que llevamos para que el adorno actual de sus azulejos sean los mismos que tuviera en la casa de su origen, aunque la razón fundamental del tinajero fuera como es natural la tinaja, que por cierto las que tiene este tinajero son de ancho volumen y adoptando las tres que es el número de ellas que comúnmente existían por lo general en todos los tinajeros de casas huertanas. La fotografía de este tinajero fue también la predilección de D. Manuel Jorge Aragonese para su libro: MUSEO DE LA HUERTA DE MURCIA EN ALCANTARILLA.

Estas tinajas murcianas de gruesas paredes de barro rojo y morisco perfil, tenían su fama en las alfarerías de Aledo, Totana y Espinardo. Se colocaban sobre un pedestal de manises y encima de los tapadores se ponían los cubretapadores de encaje de bolillos que las mujeres de la huerta eran diestras en esta clase de labores. Los espacios entre tinaja y tinaja servían para poner unas losas generalmente

blancas y alguna vez del mismo color de las tinajas para la colocación de la cántara del agua o del botijo.

En nuestra casa —de mis padres— tanto las tinajas como las aljibes se llenaban en aquella época de agua de la «menguante de enero» porque según los antiguos era el agua más clara y menos contaminada que vertía en las acequias. En Alcantarilla el cauce de la Noria que se llamaba la «boquera» que estaba en la hoy calle de Ramón y Cajal —antes calle Mula— y detrás del horno de la plaza de Jara Carrillo, el agua la elevaba la noria desde la acequia de Barreras y allí los carros de cántaros y los carros con toneles o «pipas» llenaban el agua que abastecía al pueblo.

En el tinajero no faltaba el corcio —cocio en nuestro dialectal lenguaje— que casi siempre estaba boca abajo con características parecidas a las tinajas, de menos altura y de boca muy ancha, cuerpo oval y boca circular muy amplia con collar de hendiduras con los dedos y un pitorro de desagüe en la parte baja, para vaciar la vasija cuando se deseara. En nuestro Museo existe un corcio boca abajo que lo mismo servía para enjuagar ropa que como útil de tintorero, oficio éste muy casero en las familias de otros tiempos. También a los espacios entre tinaja y tinaja se les llamó «entre dos» para poner la jarra o el botijo, que se fabricaban con barros amarillentos, porosos para dejar trasmanar el agua que se mantenía fresca para el consumo cotidiano y debajo de estas vasijas había que colocar un plato que recogiera el agua trasmanada. Tanto



las jarras como los botijos tenían siempre dos asas para facilitar su manejo.

Los lebrillos, son una pieza que no puede faltar en ningún tinajero. El lebrillo es un barreño de planta circular de forma de tronco de cono que servía mucho en los tiempos de matanza para recoger la sangre del cerdo y elaborar luego

los embutidos y que todavía algunas familias aunque pocas conservan la costumbre de sus matanzas. Esta vasija es ancha y de poca altura como de entre 15 a 25 centímetros aproximadamente. Las lebrillas eran lo mismo pero más reducidas de tamaño.

Tienen fama nacional los lebrillos lla-

mos «cartageneros» y hay otros de fama lorquina, aunque para decir verdad los arriéron introducían lebrillos de las alfarerías sevillanas y se conocen según los temas que llevan en sus dibujos. Generalmente los lebrillos lucían en los tinajeros tapando los espacios bajos entre tinajas y corcios.

Los tinajeros aprovechaban los ángulos o rincones de las casas cerca de las cocinas en bajo. Así está situado el del Museo, que tiene dos lejas corridas para la colocación de la cerámica, las fuentes, los platos, los vasos, las copas, los tazones. Debajo de la primera leja se colocan una serie de jarros colgados de unos tacos que sobresalen de la obra y como adorno un trabajo de marquetería de madera enrejada en la primera leja que Antonio Domingo —Antonio el Manco— encargó por su cuenta, cuyas iniciales de dos letras mayúsculas omitimos aquí por decoro personal. Y como terminación aparente del tinajero existe un zafero de la época. Encima del zafero de endeble hierro con dibujos como ramas de olivo encurvado, está adosado a la obra de la pared, está el «toballero» o tohallero cuyos flecos de la tohalla caen casi a ras de la zafa o palangana, los cuales zafero y tohallero están íntimamente relacionados con los tinajeros. Tanto el zafero como el tohallero de hierro, pueden estar pintados de negro, verde o azul claro. Su uso estuvo remontado a los finales del siglo

XIX y principios del siglo XX. Cerca del tinajero el huertano de Murcia, usó también las plateras, los vaseros y las jerreras de hierro abundantes en Mula y Lorca respectivamente. El hierro en redondo, cuadradillo o chapa y la hojalata conforman multitud de objetos populares.

El tinajero del Museo, es uno de los más completos y típicos que existen en la región. Su fotografía, ha dado la vuelta al mundo en postales, reportajes o tomas directas y personales según el capricho turístico de los extranjeros que han visitado el Museo. El atractivo principal al entrar en la sala I que más atrae a la vista es el colorido y disposición y situación del tinajero, que ha llamado la atención de propios y extraños, aunque en esta Sala existen variedad de objetos en madera y metalistería y otros objetos del vino y del aceite, instrumentos de trabajo, aperos, la caña y el esparto, industrias agrícolas, útiles diversos de cocina y horno y mobiliario, algunos de ellos repetidos en la barraca conformando su colocación según los espacios reducidos de esta estructura como vivienda del huertano.

El tinajero es la pieza que más y mejor se expone en el montaje de cualquier exposición o presentación alegórica huertana como símbolo de representación escénica huertana que está en la primera fila de los elementos componentes de una vida pasada por nuestros ascendientes de la huerta.